

Poemas

Horacio Aige

Círculo quebrado...

Círculo quebrado de enigmas vacilantes en rituales de odio
y paisajes de gloria.

Y para nostalgias delira el recuerdo,
y a veces, tal vez, la razón sola
en turbado agobio sobre el laurel de la nada.
Y es indigna la canción que en celeste moría
con victoria pasajera.

Y ya en sombras de amor
ves al tigre bajo rojo cielo
en aventurada orilla de álamos y río
alzando al aire un desolado pájaro,
para temblar luego
más allá de las aguas
donde vacila el aire del miedo.

Bajo el torbellino de la danza

El vago son, verde, alto y muy erguido, gira al viento.
Y es un gato negro cruzando el día
como una lentísima tiniebla
en el cruel y siniestro acorde
de la llama que muere
bajo el torbellino de la alianza
en medio de la alucinante tarde.
Y es el mismo gato
emplumado de oro y disfrazado de aire
el que llama al vencido
habitante insular,
el que llama al humilde, al triste al peregrino,
para que habite la cimbreante caña
que en solitaria llanura silba
pétrea locura amarrada al viento
con dos hojas de laurel
de labios altos y de pies ligeros
que por orden de Satán
obstinadas recogieran
las manos tristes de un triste ciego.

Vertical y mágica

Vertical y mágica, la luz.
Trasegando el agua de la túnica
en el íntimo cristal del encuentro.
Y ya ves al augur soñando
la falacia triste
en aquella gruta de rupestres inscripciones
y cruzados capiteles de anfibios laberínticos juegos
que sabios persisten en su nada.
Tan sólo un simple destello de muerte
cayendo de los acantilados
sin resolver aún
el color de los frutos
que habitan el universo.

Amapola y danza

Llevan azul o violeta las manos,
vacío llevan,
pero pasas y no comprendes.
Fugaz al torbellino,
vuelta a vuelta,
y descienes y descienes.

Amapola en las cuatro altitudes,
y de cintura a frente.

Círculo.
Y raya la matriz en el canto ciego.
En el canto ciego
amapola y danza.

Un cántaro.
Y fuimos lluvia y refugio del peregrino.

Vacilante, un vacío abre la fuente.
Y ante todo
quedas tú.
Quedas tú y me voy yo.

En aquel astro

La suave dehiscencia que la tarde traía
quebrada al timón.

Rojo al círculo.
La noche ciega mutila dagas para el rey.
Mientras, el cilicio en el cilicio va pasando.

Fuego a palabra. Un signo.
Pero sabes, sabes inclinarte,
ante la salvación y ante todo.

Corona capturada, el son.
Y marchar y marchar.

Muda y roja la corola,
muda y roja tu faz.
Hasta donde salvan, hasta el instante.
Hasta ver y hasta no ver.

Andrómeda, eclipse que no sabes.
En aquel astro danzas tú,
danzas tú y me veo yo.